

MEMORIAS DE UN POLICÍA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

MEMORIAS DE UN POLICÍA

Lucha contra el terrorismo en el Perú

© 2021, Marco Miyashiro

Corrección de estilo: Leila Samán

Diseño de portada: Departamento de Diseño de Editorial Planeta Perú

Diseño de interiores: Susana Tejada López

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704 - Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: octubre 2021

Tiraje: 2000 ejemplares

ISBN: 978-612-319-692-9

Registro de Proyecto Editorial: 31501202100381

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-10531

Impreso en Aza Graphic Peru S.A.C.

Av José Leal 257, Lince, Lima, Perú

Lima – Perú, octubre 2021

MEMORIAS DE UN POLICÍA

LUCHA CONTRA EL TERRORISMO EN EL PERÚ

**MARCO
MIYASHIRO**

Prólogo de Hernando de Soto

A mis padres, hermanas, tíos y a mi familia, quienes, desde el hogar, supieron inculcarme valores éticos y morales.

A mi esposa Lidya y a mis hijos Marco Mitsuo y Diego Mitsuhide, principales motivadores de mi vida.

A los amigos y mis hermanos scouts, cuyas orientaciones me ayudaron a ser mejor persona.

A los integrantes de la Policía Nacional del Perú, de la Guardia Civil, la Policía de Investigaciones, la Guardia Republicana, la Sanidad de la Policía y a los miembros de las Fuerzas Armadas, que me acompañaron para servir a mi patria, el Perú.

ÍNDICE

Prólogo | 9

Presentación | 15

Capítulo 1. Memorias de un policía | 19

Quiero ser detective | **21**

La historia jamás contada

del Grupo Especial Captura Montesinos (Gecamón) | **39**

La verdad de la captura

de Óscar Ramírez Durand, alias «Feliciano» | **57**

El asesinato de la suboficial superior PNP

Delia Margarita Grozo Egoavil | **77**

Capítulo 2. La lucha contra el terrorismo | 83

Mis inicios en la lucha contraterrorista | **85**

La muerte del capitán EP José Pablo Colina Gaige | **107**

Prestando servicios en la

Dirección contra el Terrorismo | **111**

La realidad terrorista

del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru | **117**

Derrotero terrorista de Alberto Gálvez Olaechea | **139**

Los secuestros del MRTA | **151**

Las 12 operaciones de inteligencia

policial contraterrorista del GEIN-Dircote | **181**

El presidente Fujimori y el GEIN-Dircote | **207**

El GEIN-Dircote y el señor Luis Castañeda Lossio | **217**

La investigación del atentado terrorista
contra el centro comercial El Polo | **221**

El Estado peruano y la lucha integral contra el tráfico
ilícito de drogas y los remanentes terroristas | **243**

Lucha contra los remanentes terroristas | **265**

El «Pensamiento Gonzalo» | **273**

El Movimiento por la Amnistía
y los Derechos Fundamentales (Movadef) | **281**

Capítulo 3. Así viví la crisis de los rehenes | 287

PRÓLOGO

Cuando se conoce a Marco Miyashiro por primera vez, no cabe duda de que es étnica y culturalmente un descendiente de japoneses en el Perú. Pero cuando se lo conoce por dentro, ya uno ni siquiera nota que tiene una nariz «chiquita como un botón», como él mismo la llama, ni esos «ojos como dos ojales»: uno se siente completamente frente a un típico peruano, de temperamento cálido y bromista, como la mayoría de nuestra gente.

De hecho, en los años en que lo conocí, durante una de las tantas ceremonias realizadas cuando por fin el Estado le reconocía la labor de haber descabezado al terrorismo, noté que a cada uno de los miembros de su grupo de trabajo, que recibían condecoraciones junto con él, no los saludaba solamente con la mano, sino que al saludo le iba añadiendo, según los casos, jalones de pelo, pellizcos de nariz, de pecho, y se dirigía afectuosamente a cada quien llamándolo por su «chapa», sin perder la oportunidad de hacer eso que todos los peruanos hacemos con mucho afecto, que es «batir» a los amigos. Pero, eso sí, a diferencia de otros peruanos, nunca le he escuchado hablar mal de otra persona: Marco no «raja».

Además, es uno de los peruanos más patriotas que he conocido. Ama profundamente al Perú y, en el ejercicio de sus funciones, el general Miyashiro ha recorrido el país de cabo a rabo. Es más, siempre nos relata que cuando logró capturar a Abimael Guzmán lo hizo con mucho gusto «por el daño que le había hecho a mi Perú», algo que le indignaba y le dolía profundamente durante los tiempos del terrorismo desatado por Sendero Luminoso.

Marco es un padre afectuoso y —como él mismo dice— «un saco largo feliz». Pero además es el detective perfecto. Siempre sospecho que es la reencarnación de Sherlock Holmes: tranquilo, mira lo visible en 360 grados, y no se le pierde ninguno de los indicadores accesibles con los cuales arma sus hipótesis, las va

sometiendo a prueba y se reserva sus decisiones, hasta llegar a una situación que permita que estas hagan que las cosas mejoren o, por lo menos, que no empeoren.

Cada vez que me acompaña a alguna reunión, se dedica a juntar las pequeñas piezas de información que le permitan conocer quién es la persona con la que nos estamos reuniendo, cómo se va a comportar y si esta persona arrastra alguna falta o culpabilidad, logrando siempre deducir cuáles son las probables intenciones de nuestros interlocutores. Todo lo hace sin despotricar de nadie, sin odiar. En ese sentido me recuerda también a Columbo, el detective que interpretaba Peter Falk en la televisión, quien, al igual que Marco, impasible e imparcialmente, trataba siempre de ser objetivo: cuando Marco me da su parecer sobre algún tema, nunca sé si el aludido o el presunto culpable le simpatiza o no le simpatiza.

Además, tiene una memoria prodigiosa. Es capaz de recitar de memoria poemas enteros y estrofas de canciones de autores peruanos, y en todos estos años que lo conozco, nunca le he escuchado repetir alguno de los muchos poemas y canciones que conoce de memoria.

Es increíblemente humilde. Cuando distintos elementos de las fuerzas armadas o sus colegas policías se atribuían el éxito de haber capturado a Abimael Guzmán, en una operación en la que no hubo ni un solo muerto, Marco nunca se quejó. Con el tiempo, la verdad se abrió paso y se le reconoció finalmente como el artífice de la captura del líder terrorista.

Otra característica de los grandes detectives es que nuestro general no le teme a la muerte. Él fue quien dio la patada inicial a la puerta de ingreso de la casa donde estaba escondido el líder terrorista Abimael Guzmán, de manera que —utilizando sus técnicas como karateka cinturón negro— él tomó primero el riesgo, para no arriesgar la vida de sus colegas.

Este libro está lleno de impresionantes detalles de la vida del general Marco Miyashiro. Gracias a sus memorias, ahora sabemos

que, al lado de su casa, en la zona de Chucuito en el Callao, existía un hogar para menores abandonados, donde Marco acudía diariamente a apoyar a los niños que tenían problemas en casa y se encontraban en situación de abandono.

Otro de los ejes importantes de su formación personal es el Movimiento Scout del Perú, al que nuestro general perteneció desde pequeño. Gracias a las ideas que le inculcaron en este movimiento y al descubrimiento desde muy joven del movimiento mundial Rearme Moral, fundado por el suizo Frank Buchman, es que Marco siempre tuvo claro que «hacer una buena acción al día» era su contribución permanente para cambiar al mundo.

Por eso, desde hace más de una década, Marco Miyashiro, con el apoyo de la colonia japonesa, decidió darles un mayor impulso a sus actividades en apoyo a la niñez y la juventud. Para eso, fundó la Asociación Aruki, una organización dedicada a apoyar la educación de la niñez, con la finalidad de que estos sean formados como buenos ciudadanos para el futuro.

Sus memorias se refieren frecuentemente a situaciones que ilustran su gran fe en las personas, sobre todo en los más humildes y excluidos. Sobre esta cualidad, una de las anécdotas que destacan en el libro, y que me fue relatada personalmente por el autor, es cuando una vez, en un pueblo andino muy alejado dentro del departamento de Cajamarca, le llegó la denuncia de un asesinato en medio de una pelea ocurrida en una fiesta. Nuestro general se trasladó a caballo hasta la salida del pueblo, donde le habían informado que estaba el asesino, a quien encontró allí sentado, aterrado al recuperar conciencia y percatarse de lo ocurrido. Al verlo sentado y asustado, Marco comprendió que no se trataba de una mala persona, sino que, por efectos del alcohol y en medio de la borrachera, había cometido un asesinato sin tener clara conciencia de lo que hacía. Mirándolo de frente, nuestro general le dijo con firmeza: «Quédate ahí sentado que no he desayunado, y cuando vuelva quiero llevarte a la comisaría». A su regreso,

una hora después, el hombre seguía ahí sentado, esperando al policía para ser conducido a la comisaría.

Inspirado por estos principios, la trayectoria profesional de Marco Miyashiro ha sido sobresaliente. Estudió en la Escuela de Oficiales de la Policía Nacional del Perú entre 1971 y 1974, y luego cursó estudios en la respectiva Escuela de Postgrado de la Policía Nacional. Trabajó como detective en la Policía Nacional para luego especializarse en la lucha contra el terrorismo, liderando el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) dentro de la Dirección contra el Terrorismo (Dircote). Como sabemos, este equipo fue el responsable de la caída del terrorista Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso. Gracias a sus méritos, en el año 2005 fue nombrado director general de la Policía Nacional del Perú.

A partir del 2015, Marco Miyashiro ingresó a la política peruana, primero como regidor de la Municipalidad Metropolitana de Lima, y, posteriormente, como congresista de la república por Lima en el año 2016. Aproximadamente a partir de ese año, Marco se convirtió en uno de mis principales consejeros, acompañándome también como parte de mi gabinete de asesores durante la campaña electoral del 2021, en la que participé como candidato presidencial.

El libro de Marco Miyashiro es mucho más que un libro de memorias y anécdotas de la vida profesional de quien es, quizá, uno de los miembros más destacados de la historia de la Policía Nacional del Perú. Este libro es un referente no solo para los aspirantes a seguir el camino de Marco Miyashiro en la Policía Nacional del Perú, sino para todos los jóvenes peruanos en general. Este libro trata sobre el sentido del deber, el servicio a la patria, el honor y la necesidad de comprender los problemas, necesidades y aspiraciones de todos los peruanos, algo que compartimos Marco y yo desde que nos conocimos.

En el primer capítulo del libro se relatan una serie de vivencias y anécdotas que marcaron la vida del policía Miyashiro y que

le permitieron no solo destacar en su profesión, sino aplicar lo aprendido durante su posterior carrera en la política.

El segundo capítulo nos narra, de primera mano, todos los aspectos de su trabajo en la lucha contra el terrorismo desatado por los grupos Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que termina con la captura de Abimael Guzmán Reynoso, máximo cabecilla del grupo terrorista Sendero Luminoso.

En el capítulo final, Marco nos relata sus experiencias como rehén durante la denominada «crisis de los rehenes» de 1996, cuando 14 miembros de los remanentes del MRTA secuestraron masivamente a todos los invitados a la fiesta realizada con ocasión del 63.º aniversario del nacimiento del emperador de Japón Akihito, organizada en la residencia oficial del embajador de Japón en el Perú, Morihisa Aoki, donde se tomaron como rehenes a cientos de diplomáticos, oficiales del Gobierno, militares de alto rango y empresarios.

Todo lo que he escrito y expresado en este prólogo es sincero y corresponde a la verdad. Algunos podrían acusarme de ser extremadamente subjetivo en mis apreciaciones sobre la vida, la trayectoria y los logros del general Marco Miyashiro, pero en lo que sí soy totalmente objetivo es que estoy sumamente orgulloso de considerar a Marco entre los mejores y más leales amigos que he tenido en toda mi vida.

Hernando de Soto

Octubre del 2021

PRESENTACIÓN

Como descendiente de inmigrantes japoneses, asimilé el mestizaje cultural de mis ancestros con la cultura peruana; como integrante del movimiento *scout*, aprendí a estar «siempre listo para servir»; como cadete del colegio militar, bajo el lema de «disciplina, moralidad y trabajo», debí mantener «alto el pensamiento, como una bandera».

Prestando servicios en la Policía Nacional del Perú, he vivido en las diferentes regiones de nuestra patria, tomando contacto directo con su gente y sus tradiciones, y he sido testigo de cómo estas se amalgaman con su entorno geográfico, generando toda una diversidad cultural.

En la Policía de Investigaciones, como detective investigador de delitos, conocí mucho sobre las debilidades humanas. A través de la criminología, trataba de comprender la conducta y el comportamiento de los delincuentes. Y por medio de la criminalística y de las pesquisas, pude esclarecer muchos de los casos que me fueron asignados.

De esta manera, en las diferentes facetas de mi vida, he ido acumulando momentos cautivantes y otros desagradables; he pasado por etapas de aprendizaje y también de enseñanza; he cometido muchos aciertos y otros tantos errores, muchos de los cuales he pretendido plasmar en estas líneas.

Recuerdo una frase que me hiciera Rubén Meza, un gran amigo con quien compartí el mismo camarote durante los tres años en el Colegio Militar Leoncio Prado, cuando me propuso conversar con su padre, quien en ese momento era director de Personal de la Policía de Investigaciones del Perú y me podría orientar para ingresar a la Escuela de Oficiales. Aquella vez, yo le agradecí el ofrecimiento, pero lo rechacé, ya que quería postular e ingresar por mis propios méritos, y su respuesta fue: «Bueno, Marco, el ofrecimiento está hecho, pero ten en cuenta, chino, que la vida no es así».

Precisamente, fue aquella respuesta de mi amigo una de las motivaciones para escribir este libro: el comprobar que, a pesar de tener las condiciones para lograr algo, debido a desviaciones de la naturaleza humana, a la falta de ética y moral para actuar e, incluso, a situaciones o circunstancias adversas, los resultados no siempre son los esperados.

Durante mi formación, grandes maestros detectives me compartieron sus experiencias, que fueron verdaderas cátedras que incrementaron mi acervo profesional; sin embargo, ninguno de ellos las había plasmado en un libro. Al percatarme de esto, quise dejar un compendio de mis vivencias, que son las «de un policía del ayer», para que sirva de orientación a las nuevas generaciones. En mi fuero interno, no obstante, tengo la ambición de alcanzar otro objetivo, el que considero aún más importante: motivar al lector que no pertenece a la Policía, así como sensibilizarlo y hacerle entender que, detrás de ese uniforme, existe un ser humano.

En el primer capítulo, narro una serie de anécdotas acontecidas durante mi actividad policial, desde los antecedentes que me llevaron a convertirme en detective hasta mis vivencias como policía. En esta sección trato de transmitir las enseñanzas de mis superiores y algunos conocimientos que adquirí en las diferentes dependencias policiales donde he prestado servicios, así como sugerencias que pudieran servir para mejorar la eficiencia y eficacia de nuestra Policía Nacional del Perú.

El segundo capítulo está referido a la lucha contra el terrorismo. Ahí realizo anotaciones sobre experiencias en las que participé combatiendo a Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

En el tercer capítulo abordo las anécdotas vividas durante la crisis de los rehenes durante la toma de la residencia del embajador de Japón en Lima, por los terroristas del MRTA; así como el recuerdo de esa convivencia con mis hermanos rehenes, y el

agradecimiento por haber soportado mi presencia durante los 126 días que duró el cautiverio.

Con honor y lealtad, pongo a vuestra disposición estas memorias, que demuestran, como me dijo mi amigo Rubén, «chino, la vida no es así».

Marco Miyashiro

Teniente general PNP (r)